

## RECENSIONES

Jacinta Escudos. *Apuntes de una historia de amor que no fue*. San Salvador: UCA Editores, 1987, 88 páginas.

¿Quién dijo que las revoluciones son un lecho de rosas? Sin embargo, ¿Cómo evitar cierto sabor amargo y ácido al volver la vista a los episodios de hace unos años, cuando se abría a empujones toda una nueva etapa de la historia nacional? *Apuntes de una historia de amor que no fue*, narración de Jacinta Escudos, es prueba de ello. Estos "Apuntes" no son sólo la historia de uno entre tantos amores... fallidos, sino también uno de los numerosos testimonios de una hazaña, de un intento de tomar el cielo por asalto, que momentáneamente *no fue*, y en el que donaron sus vidas millares de salvadoreños, generosa y anónimamente. Tentativa que no quedó truncada, por cierto; que tiene en millares de otras vidas su continuidad. Precisamente, en el hecho de ser "la historia de muchos" reside uno de los valores de esta historia juvenil, contada para evocar la epopeya personal en medio de la batalla social.

En los últimos cinco o seis años, la literatura salvadoreña que se escribe dentro y fuera del país, ha comenzado a abordar, con mayor o menor profundidad, con menor o mayor conocimiento de causa, pero con notable sinceridad, aquellas vivencias. Los narradores ofrecen las experiencias que testimonian la compleja configuración de la personalidad del salvadoreño de nuestros días. Citemos algunos ejemplos de las obras que han abordado la vivencia urbana de los años 70: Horacio Castellanos Moya en *¿De qué signo es usted niña Bertha?*, \* nos aporta una visión desenfadada, en muchos momentos brillantes, de las peripecias de diversos personajes en el torbellino de la lucha popular. Claribel Alegría escribió *Despierta, mi bien, despierta* para ofrecer una historia donde la venganza personal se

trenza con la represión política a partir de la hipotética historia de una rica que tiene amores secretos con un activista de izquierda. Ahora, "Apuntes," de Jacinta Escudos, presenta el discurso interior de una muchacha quien en su proceso de incorporación a las organizaciones populares se mira enfrentada no sólo con su misma clase, sino también con ella misma. "Apuntes" no es tanto el testimonio de toda una generación —como lo presentan los editores—, cuanto la radiografía de una crisis que irrumpió en la vida de un sector de la juventud urbana salvadoreña. No por ello la historia es menos cierta ni menos drámatica la realidad que nos refleja. Esta breve narración es a la vez un espacio de reflexión donde se traslucen los dilemas de todo un sector de clase, la clase media y la pequeña burguesía salvadoreña, en cuyo universo irrumpió el pueblo en un caudaloso movimiento que le arrastró consigo a la lucha social. Historia también de su búsqueda de identidad y del doloroso desarraigo de sus valores, mitos y prejuicios. El drama que nos refiere la obra es, pues, real. Por eso, al leer "Apuntes," se hace inevitable pensar que son muchos los que han vivido su compromiso revolucionario como un salto al vacío. Que en ese lanzamiento generoso, ejemplar también, no pocos perdieron la vida. Que otros no encontraron el asidero ante los embates de una lucha durísima. Que para éstos se produjo una especie de corte en su historia personal, un retorno desasosegado a sí mismos, encontrándose cambiados, heridos. El drama, insistamos, es terriblemente real. Y por ello no puede extrañarnos que "Apuntes" destile una gota con sabor a desencanto.

Como en el libro de Claribel Alegría (la "dama" que liga con el "barbudo"), también en "Apuntes" hay un hecho violento que trunca, que cercena, que interrumpe el desarrollo de la vida. No nos apresure-

\* Este libro será publicado por UCA Editores próximamente.

mos a decir que se trata de un fácil recurso técnico (el *deus et machina*), en un país donde la muerte ha pretendido ser todos estos años la mordaza de los oprimidos. Pero a diferencia de *Despierta, mi bien, despierta*, Jacinta Escudos ha renunciado a los estereotipos, ahondando en la huella del paso de aquellos años, de aquellas vidas, en una intimidad a veces confusa, apérez, valerosa. No nos apresuremos a responder los dilemas que atraviesan las reflexiones del personaje de Jacinta Escudos, que son los dilemas que se están poniendo a prueba todos los días en el esfuerzo emancipador del pueblo. "Apuntes" rescata entonces un momento particular, aparentemente cortado por la muerte, por las pérdidas, aunque en la realidad la historia ha seguido su marcha. Con una poderosa confianza en el porvenir, centenares y miles de jóvenes han escuchado el grito de los que cayeron, pero por encima de los cantos luctuosos entonan himnos de esperanza y gloria para la nación. Y ése no es ningún romanticismo lírico que mañana deban reprocharse. La guerra es, sin duda, el hecho que determina la vida del país y de cada uno de nosotros. Pero la guerra salvadoreña es ante todo la prueba de que aquí se está operando una revolución social. Esta certidumbre nos evitará mirar no sólo el futuro, sino también el pasado, sin ese gusto amargo y ácido, por más que las lágrimas tengan ese sabor amargo.

M.H.M

Salvador Osvaldo Brand, *El origen latinoamericano de las teorías de la moneda y de la inflación*. Colombia: Editorial Plaza y Janes, 1987, 175 Páginas.

El propósito de este libro del autor salvadoreño Oscar Brand es demostrar la capacidad y creatividad de la ciencia económica latinoamericana para explicar el complejo fenómeno de la inflación, evidenciando al mismo tiempo las serias limitaciones presentes en las teorías económicas provenientes de los centros académicos dominantes para interpretar y dar solución a dicho fenómeno.

Para alcanzar tal objetivo, el autor, en primer lugar, trata de evidenciar que las tres principales teorías usadas para el análisis de la inflación, es decir, la teoría cuantitativa, la teoría estructuralista y la teoría de los precios de monopolio, han tenido su origen en el pensamiento económico latinoamericano. De esta manera, y siguiendo las investigaciones realizadas por el argentino Oreste Popescu, Brand va a sostener que, contrariamente a lo que se afirma en los textos adicionales de historia del pensamiento económico, la teoría cuantitativa del dinero fue formulada originalmente en América Latina en el siglo XVIII por Juan de Matienzo, oidor de la Audiencia de Charcas en la ciudad de La Plata del virreinato del Perú. En la opinión del autor la actual

teoría cuantitativa no habría evolucionado mucho con respecto a las ideas originarias de Matienzo, por más que "se adorne y se le enrede con fórmulas matemáticas, modelos de simulación y supuestos irreales, que manejados por un fanatismo que enfatiza sólo en las magnitudes, dejan ver la debilidad de su estructura, al no considerar dentro de los modelos categorías tan importantes como lo son los factores políticos o ideológicos" (p. 172).

Posteriormente, Brand procede a efectuar una revisión de los principales exponentes de las teorías estructurales y de los precios de monopolio, cuya paternidad latinoamericana, dicho sea de paso, no se tiene noticia de que sea puesta en duda por alguien. Para Brand el aporte de la teoría estructuralista a la interpretación de la inflación representa un avance significativo, ya que, pese a su visión reformista, esta teoría marca la primera gran reacción contra el monetarismo puro aplicado críticamente a las economías latinoamericanas. La teoría estructuralista, según el autor, llega a demostrar que la inflación en nuestros países no es sólo un problema de exceso de dinero, sino que es un fenómeno que se enmarca en el contexto de problemas complejos que abaten a América Latina, como son el deterioro en los términos del intercambio, las características del modelo agroexportador, la dependencia financiera, los monopolios, etc. Es decir, que la inflación constituye un fruto más de las características estructurales de estos países, y especialmente de las características y rigideces del sector agrícola y del sector externo. En lo referente a la teoría de los precios de monopolio expuesta originalmente por el colombiano José Consuegra Higgins, según el autor, ésta representa un ingente esfuerzo para explicar el fenómeno del aumento en el nivel general dentro de una realidad más cercana a la fase monopólica del sistema capitalista mundial. De tal forma que esta teoría aportaría una explicación novedosa dentro de la ortodoxia académica al fenómeno de la inflación, pues según ella, los precios no aumentan por el exceso de dinero, sino al revés: las nuevas cantidades de dinero que entran a la circulación son la consecuencia de la subida de precios, la que a su vez responde a la acción deliberada de los capitalistas monopólicos en sus procesos de acumulación de capital.

En síntesis, el libro no muestra nada novedoso en relación al origen latinoamericano de la teoría estructuralista y de la teoría de los precios de monopolio. Posiblemente el mayor aporte de la obra lo constituya la divulgación del origen latinoamericano de la teoría cuantitativa, el cual tradicionalmente se ha atribuido al francés Jean Bodin. Sin embargo, es lamentable que Brand se haya limitado a efectuar una mera exposición de las investigaciones realizadas al respecto por Oreste Popescu, sin apor-

tar de su parte nada significativo en favor de la ampliación de dichas investigaciones. Esta debilidad del autor se observa a lo largo de toda la obra, ya que incluso sus críticas y valoraciones en torno a cada una de las teorías estudiadas, están formuladas a partir de otros autores, y en la mayoría de casos se limita simplemente a citar textualmente las apreciaciones de éstos. Todo esto va en detrimento de la originalidad y creatividad del autor.

Es interesante, no obstante, la acérrima embestida que Brand arremete contra las "teorías burguesas" en voga (como el monetarismo de la escuela de Chicago y el post-Keynesianismo) en su interpretación de las causas de la crisis del capitalismo. Brand acusa a tales teorías de estar gestando el fenómeno denominado "contrarrevolución monetarista," que no sería más que "el retorno a la ortodoxia, disfrazado de liberalismo" (p.170). Desafortunadamente tal crítica no logra ser sustentada suficientemente, y se limita a ser la repetición de las ideas del mexicano René Villareal, autor del famoso libro *La contrarrevolución monetarista. Teoría política económica e ideología del neoliberalismo*.

En este sentido, la importancia del libro se restringiría a la labor compiladora que ha efectuado su autor, con lo cual su aporte a la teoría económica latinoamericana sería prácticamente insignificante.

J.E.M.

Pablo Richard. *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. San José, Costa Rica: DEI, 1987, 187 páginas.

El objetivo de esta obra es definir un nuevo modelo de Iglesia; no se trata de una nueva Iglesia, sino de un nuevo modelo, de una nueva manera de ser Iglesia que renueve la históricamente existente. Ese nuevo modelo es la Iglesia de los pobres que describe en contraposición al modelo de cristiandad. La Iglesia latinoamericana después de un tanteo de fuerzas con el liberalismo decimonónico se insertó en la totalidad social a través del poder de las clases dominantes. La organización interna ha seguido el mismo esquema de dominación. La Iglesia de los pobres por su parte busca relacionarse con la totalidad social a través de su inserción de los grupos oprimidos y las clases explotadas, y se estructura internamente según las relaciones de fraternidad y de servicio. Ambos modelos se dan actualmente, pero para el autor la Iglesia de los pobres es el único que no está en crisis, "tiene futuro y es un proyecto creíble y posible" (pág. 77). Para la comprensión de estos dos modelos recorre paralelamente la historia política del continente y su relación con la institución eclesiástica. Hasta el primer tercio del si-

glo XX una cristiandad conservadora coexistía con una sociedad elitista, oligárquica y desinteresada de los problemas sociales. Los cambios modernizantes y más democráticos que experimenta la sociedad civil transformaron la cristiandad conservadora en una cristiandad reformista. Tras el fracaso reformista de los años sesenta surgió el movimiento popular que constituye una verdadera "irrupción de los pobres" y que logró polarizar el conjunto social. Los procesos socio-político incidieron en la Iglesia superando primeramente la cristiandad conservadora y sometiendo a crisis la cristiandad reformista con el surgimiento de la Iglesia de los pobres.

El autor es chileno y tuvo que abandonar su patria con el golpe militar de Pinochet. Actualmente está radicado en Costa Rica. Su experiencia personal le lleva a afirmar que "si en los años sesenta y setenta el foco de renovación estaba en los países del sur de América Latina, hoy el foco está en el corazón de los movimientos de América Central" (pág. 19).

La tesis fundamental de la obra es que la Iglesia de los pobres es la salida a la crisis interna de la cristiandad y a su desfase con el entorno social. Se trata de una Iglesia al servicio del reino y no centrada en sí misma (reino eclesiástico) y un reino que toma cuerpo en proyectos concretos de liberación de las mayorías populares. En el capítulo segundo de la primera parte aplica estos principios sociológicos y teológicos de la Iglesia de los pobres de Nicaragua. Su presentación es un tanto panegirista, idealizada, y que trata con respecto o envuelve en el silencio al otro modelo de Iglesia. En el capítulo tercero se pregunta "¿Dónde está nuestra fuerza?" Son páginas escritas con fe apasionada y con esperanza. Puesto que la Iglesia de los pobres es el único proyecto con futuro es preciso determinar dónde está su fuerza. La razón profunda de su vitalidad radica en vivir la presencia y revelación privilegiada de Dios en el corazón del pueblo. Presencia de Dios vivida que destruye la idolatría que son las sustituciones de Dios por cosas como el dinero, el capital, el consumo, el prestigio, el poder, la organización, la seguridad.

La fuerza de la Iglesia de los pobres está en el reconocimiento de este Dios presente en el pueblo y en esta lucha espiritual para no caer en falsificaciones, porque lo que está en juego es discernir en cuál Dios se cree. Si la Iglesia cree realmente en el Dios de los pobres, será fuerte. Si la Iglesia opta por las mayorías populares, el pueblo a su vez optará por la Iglesia. Optar por el pueblo es comprometerse con un proyecto de vida para todos, es creer en el pueblo como sujeto de la historia y asumir la identidad popular, su alma, su espíritu y misterio más profundo, su lógica, su verdad y su belleza. A

continuación el autor muestra cómo las comunidades eclesiales de base encarnan esa espiritualidad y logran que el pueblo participe creativamente como sujeto de un nuevo modelo social y de un nuevo modelo de su Iglesia. Esta experiencia de fe, de comunidad y de compromiso por el reino lo recoge y elabora la teología de la liberación. Tema que se insinúa de pasada en este libro.

En la segunda parte de la obra desarrolla las raíces espirituales y bíblicas de la Iglesia de los pobres. Explica las ideas anteriormente expuestas con mayor extensión y detenimiento. Merece destacarse el capítulo cuarto "Las fuerzas religiosas de la muerte" (sectas). En él advierte que este fenómeno de la proliferación de las sectas requiere un análisis profundo y científico. Su rápido crecimiento en ambientes populares responde a causas no bien estudiadas aún, aunque avanza algunas: abandono por parte de la Iglesia de amplios sectores pobres, insuficiente evangelización, mensaje abstracto que no recoge la espiritualidad vital de nuestros pueblos, estructura eclesial autoritaria que despersonaliza y mantiene relegados a los fieles, liturgia estereotipada, etc. Pero además de estas causas, detrás de esta invasión de sectas hay un proyecto alternativo a la Iglesia de los pobres. "La Iglesia está tomando conciencia y desarrolla una evangelización liberadora a nivel popular. El sistema dominante imperialista ha diseñado en consecuencia una estrategia precisa de 'contra-insurgencia religiosa' para América Latina. Y esto con dos objetivos. Primero: crear una alternativa religiosa a nivel popular para sustituir o neutralizar el trabajo de las comunidades eclesiales de base y el movimiento llamado Iglesia de los pobres. Segundo: contraatacar el poder y la influencia de la Iglesia católica, la cual por sus reformas internas (Medellín y Puebla) por su defensa de los derechos humanos y su compromiso con los pobres, ha recuperado un liderazgo espiritual en todo el continente" (pág. 150). La Iglesia debe responder a esta invasión y al proyecto que la sostiene, con una evangelización liberadora, con una adaptación de su institucionalidad en la mejor línea de la teología del pueblo de Dios, con una liturgia que recoja nuestra cultura y el alma de nuestros pueblos, y con una acción acorde a las necesidades de las mayorías pobres.

La tercera parte de la obra trata del desafío político de la Iglesia de los pobres. Describe brevemente la génesis del compromiso político de los cristianos y de la elaboración teórica que ha recibido en los últimos 25 años. Como adelantaba al principio de la obra, las etapas pueden agruparse en el intento reformista que tiene el efecto positivo de despertar la conciencia de no pocos (1960-1968). El segundo momento es el intervalo entre Medellín y Puebla (1968-1979) que desata una mayor radicalidad en el

compromiso, y que coincide con el surgimiento de la teología de la liberación. El tercer período después de Puebla, enfatiza más la dimensión comunitaria eclesial que permite vivir la relación fe-política al interior de la Iglesia; su expresión más clara son las comunidades eclesiales de base. "Quizá ahora disminuya el radicalismo verbal e ideológico de las etapas anteriores, pero surge un nuevo radicalismo por presencia masiva y consciente de los cristianos en los movimientos populares y en los procesos revolucionarios" (pág. 165). La comunidad eclesial de base es un cauce adecuado para vivir la fe en la práctica de liberación de un pueblo. Por la misma composición interna de una comunidad los niveles de compromiso serán diversos en sus miembros, aunque la comunidad por ser parte del pueblo por estar inserta en los problemas de los pobres realizará su función profética y sacerdotal respondiendo a los desafíos que la realidad le presente.

El último capítulo es una contraposición entre el proyecto demócratacristiano y un nuevo modelo de acción política del cristiano. Para Pablo Richard democracia cristiana fue un proyecto político que tuvo resultados muy beneficiosos en el pasado. Su gran mérito consistió en el cuestionamiento del régimen capitalista opresor; por eso conquistó la simpatía de muchos, pero en la actualidad este proyecto ha agotado sus posibilidades. Aduce el ejemplo de Guatemala y El Salvador. "El caso más patente y trágico (de ser una fuerza de legitimación del nuevo sistema de dominación) es El Salvador, donde la democracia cristiana ha venido a encubrir y a legitimar un régimen militar de terrible represión y guerra contra el pueblo salvadoreño. Los militares tienen el poder y la democracia cristiana la cobertura ideológica. La democracia cristiana ha llegado así a ser un instrumento de legitimación de la más terrible opresión que vive el pueblo centroamericano" (pág. 181). Pero el autor achaca a la democracia cristiana otra perversión más. Por el capital político conquistado en el pasado, por su inspiración en la doctrina social de la Iglesia, la democracia cristiana se ganó la simpatía de amplios sectores eclesiales. Hoy en día además de que la democracia cristiana está en crisis y "sin oportunidad política auténtica y en proceso de perversión política" *confunde políticamente a la Iglesia jerárquica* haciéndole creer que los tiempos de la democracia cristiana siguen todavía actuales y posibles" (pág. 181). El autor reclama un nuevo modelo de organización política, que no describe, solamente enumera dos condiciones que debe llenar: un proyecto político de liberación de los pueblos, y coherente con el actual movimiento de renovación de la Iglesia.

Como puede desprenderse de esta breve síntesis, es un libro escrito con pasión, con amor a los pobres cuyos gritos hace resonar y a los que responde

con el mensaje de Jesús y de su Espíritu. Este proyecto lo intenta articular en el modelo de la Iglesia de los pobres. Como todo mensaje profético provocará reacciones vivas pero ofrece materia de reflexión.

A.L.

Carlos G. Vallés, S.J. *Saber escoger. El arte del discernimiento*. Santander: Sal Terrae 1986, 189 páginas.

Parafraseando un poco libremente y en sentido inverso el viejo dicho —"el estilo es el hombre"— digamos quién es el autor y conoceremos no poco de la obra. Es un misionero de la India donde ha vivido desde 1949, catedrático de matemáticas en la Universidad de Ahmedabad, escritor prolífico—más de 60 libros en lengua gujarati, siendo el primer extranjero que ha conseguido medalla de oro al mejor escritor en esa lengua. También ha publicado en inglés y éste es su tercer libro en español. Junta, por tanto, la precisión del matemático, la formación clásica occidental de los estudios greco-latinos de su juventud, su conocimiento del mundo bíblico y su identificación con la cultura hindú; pero todos estos elementos culturales están integrados en una personalidad original y perpicaz, que va al corazón de los temas entre dichos castizos, salpicados con citas bíblicas, transmitiéndonos la rica experiencia entre los místicos hindúes. Su exposición es clara, sencilla, y con la anécdota adecuada. Maneja el estilo con un dominio que a veces llega al desenfado y el libro resulta un modelo de cómo vivir de manera personal el discernimiento cristiano en medio de las experiencias de su vida cotidiana.

Desarrolla el tema del discernimiento en 12 capítulos breves. Los tres primeros desbrozan el camino: necesidad de saber tomar decisiones, el miedo a decidirse y esa maraña de intensiones y motivaciones que forman nuestro interior de las que ni siquiera somos plenamente conscientes. Sus experiencias personales son muy ilustrativas en ese tercer capítulo "la mezcla que llevamos dentro"; es una pauta para quien desea realizar un auto-examen sobre los motivos que actúan en su vida. En los siguientes expone en qué consiste el discernimiento cristiano, y los peligros y engaños a que está expuesto, las medias tintas —dice él—, lo que los políticos llaman el compromiso; la tentación de nadar y guardar la ropa, o de no quemar las naves (aporta encantadores ejemplos de la mitología hindú).

Pero el discernimiento para Ignacio de Loyola no es un ejercicio voluntarístico, sino una preparación para el encuentro con Dios que nos sale en el

camino de la vida, por eso titula ese capítulo "elegir es amar." Llegado a este punto tiene pleno sentido el ejercicio de elegir y de hacer decisiones correctas. Nos lo ilustra con la mitología india del cisne que si le ofrecían leche mezclada con agua, bebía sólo la leche separando el agua. En sánscrito el arte del discernimiento se llama "la ciencia del agua y la leche" (Pág. 145). El asceta religioso, el que tiene la capacidad de discernir la verdad es el "cisne supremo" en esa lengua. Capacidad que debe convertirse en connatural, ese es el arte de discernir.

El siguiente capítulo insinúa como integrar el discernimiento en el conjunto de la vida que provea orientación, visión y equilibrio. Su comparación favorita es la pantalla de radar, esa vigilancia circular y constante de 360 grados, ese rayo de luz que barre los cielos sin perdonar ningún sector y delata la presencia de cualquier objeto en el horizonte de la conciencia para facilitar la reacción inmediata y el viraje preciso en el momento exacto. Integración que no es puntual, o de una vez por todas, el discernimiento es un estado de elección en las grandes decisiones y también en las pequeñas, no se trata sólo de hacer elección, sino de vivir en estado de elección frente a las mil situaciones que se nos presentan. "Discernir espíritus" es tomarse el pulso, palpar la voluntad divina, estar atento, delinear el perfil de un día en el espíritu.

El último capítulo, "La creación amiga" es una paráfrasis de la contemplación para alcanzar amor, vivida en el ambiente hindú. Ahí habla el místico Sevarni Randas, se oye a S. Pablo y se actualiza la experiencia totalizante de Ignacio. Breve síntesis y ejemplo de cómo personalizar el método de los Ejercicios.

Es esta obra fiel al espíritu ignaciano, su lectura es amena y transmite una experiencia religiosa que integra la vida cotidiana y las dimensiones artísticas y emocionales de la personalidad.

A.L.

Noé Zevallos, f.s.c. *Actitud itinerante*. Lima, Perú: Iset, 1986, 92 páginas.

Estas meditaciones filosóficas recogen el itinerario y la evolución de este autor en un lapso de 20 años. Son tres artículos distanciados entre sí en el espacio y en el tiempo, pero unidos por una actitud de búsqueda de la verdad. Arranca desde la filosofía cristiana en moldes clásicos, transformada por el sistema de Zubiri y enriquecida por el pensamiento latinoamericano de los filósofos y teólogos de la liberación. Como ha declarado en otros escritos, el autor pretende que la filosofía sea un servicio liberador. En un continente donde la mayoría de la pobla-

ción no alcanza los niveles mínimos para una existencia digna de personas, la filosofía tiene que apostar por la vida, no sólo por una verdad desencarnada de la vida real de las personas, " la filosofía es saber de las personas" (pág. 10). El autor pretende un esclarecimiento previo de las categorías filosóficas utilizadas o de la filosofía implícita. Nadie conoce mejor el camino que quien lo ha recorrido reflexivamente y éste es el testimonio que nos entrega, su itinerario que lo lleva a una filosofía meditada y reflexionada desde el lugar social del pueblo, en su caso la Sierra del Perú entre los indígenas. Quiere

hacer una filosofía popular que sirva al pueblo porque ha nacido del pueblo. Filosofía que ofrece la humanización de todos en un mundo fraterno. Descubre los resortes que pueden realizar esa humanización en la esperanza del mundo oprimido de los indígenas, en su gusto por la vida, en la alegría que no ha logrado aplastar la dominación cultural y económica. Concluye sus reflexiones diciendo que "La tarea de la filosofía en América Latina se puede enunciar así: la filosofía es un instrumento de liberación no en las palabras y mente de los filósofos sino por la decisión lúcida del pueblo" (pág. 92).

A.L.

